

ha añadido un útil índice de nombres. Los apéndices contienen una amplia información sobre las diversas ediciones de *Amigos de Dios*.

En definitiva, una edición cuidadísima, que no desmerece el trabajo que realizó Antonio Aranda en la edición crítico-histórica de *Es Cristo que pasa*.

Luis Cano

Alfredo MÉNDIZ, *Salvador Canals. Una biografía (1920-1975)*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2019, 461 pp.

Acaba de publicarse un nuevo volumen de la colección de Monografías del Istituto Storico San Josemaría Escrivá. Lo escribe Alfredo Méndiz, subdirector del mismo y conocido autor por los lectores de esta revista, por lo que no necesita presentación. Sin embargo, sí la reclama el objeto del libro –la vida de Salvador Canals–, ya que es la primera monografía apadrinada por el Istituto, dedicada a un miembro del Opus Dei que no sea el fundador y que para la mayoría del público resulta bastante desconocido.

Durante los últimos años, han ido apareciendo, principalmente en SetD, perfiles biográficos de miembros destacados en la historia institucional del Opus Dei, y cabría esperar una monografía sobre alguno de ellos; sin embargo, Méndiz ha preferido escribir sobre uno de los primeros miembros del Opus Dei que desarrolló su vida principalmente en Roma, cerca del fundador, pero trabajando especialmente en organismos de la Santa Sede (Congregación de Religiosos, Pontificia Comisión de Cinematografía y en el tribunal de la Rota Romana). A primera vista, pues, parece que no fue uno de los principales protagonistas del desarrollo del Opus Dei en Roma, en Italia o en el mundo. Entonces, ¿por qué dedicarle un estudio monográfico? El motivo lo expresa el autor en la presentación: «Salvador Canals, aun no habiendo realizado cosas de alcance histórico, las ha vivido muy de cerca, y esa experiencia hace de él un testigo cualificado de su época, especialmente por lo que respecta a dos importantes esferas de la historia de la Iglesia del siglo XX: la Curia romana y, sobre todo, el Opus Dei» (p. 15). En efecto, la biografía de Canals nos permite adentrarnos de modo indirecto pero profundo a la vez en numerosos aspectos de la historia reciente, algunos de ellos aún poco conocidos, y que gracias a esta monografía han quedado suficientemente iluminados. Vayamos por partes.

La estructura del libro no es original: sigue fielmente –como era previsible– la cronología del personaje: infancia, adolescencia y formación universitaria, 1920-1942 (pp. 19-77); su traslado a Roma, 1942-1948 (pp. 79-211); su ordenación y primeros años como sacerdote, 1948-1960 (pp. 213-322); y su trabajo en la Santa Sede y la Rota romana, 1960-1975 (pp. 332-410). El volumen concluye con dos interesantes

apéndices: el listado de las publicaciones de Canals (pp. 411-417) y el elenco de las sentencias por él preparadas mientras era juez de la Rota romana (pp. 419-429).

El hilo de la vida de Salvador Canals, como se ha dicho, sirve al autor para dar luz no solo sobre su biografía, sino también –y es lo más interesante– sobre la realidad del Opus Dei y la historia de la Iglesia durante esos años. Además, Méndiz aprovecha bien cada periodo de la vida del biografiado para ofrecer el contexto correspondiente y desarrollar los temas más importantes de cada etapa. El resultado es un buen ejemplo de las múltiples relaciones y conexiones que se pueden forjar durante la existencia de una persona y que, al menos en el caso que nos ocupa, superan ampliamente el dato biográfico erudito, para ofrecer una interesante visión de conjunto de la vida de la Iglesia y del Opus Dei.

La biografía, como decíamos, comienza con la narración de los primeros años de Canals y brinda al autor la posibilidad de comentar la situación española durante el primer tercio del siglo XX hasta llegar a la Segunda República y la Guerra Civil española. A mitad de ese primer capítulo se aborda una cuestión interesante para la historia de la Iglesia en ese país y el Opus Dei. Se trata de la decisión de Canals de no ingresar en la Compañía de Jesús, al descubrir el Opus Dei, y de las consecuencias que tuvo esa determinación. En efecto, Canals ya tenía hasta el número de lavandería que utilizaría al entrar en el postulante de los jesuitas, pero antes de incorporarse cambió de opinión. Este hecho –que, por otra parte, no se trató de un caso único–, fue interpretado como una competencia desleal contra la centenaria Compañía de Jesús por parte del reciente Opus Dei. Esta reacción, un poco desproporcionada dada la diversa entidad e historia de las dos instituciones, se comprende mejor si se tiene en cuenta que durante los años de la Segunda República se había producido un fuerte enfrentamiento entre la Acción Católica y las Congregaciones marianas. Ese conflicto fue tan agudo que provocó la intervención de Pío XI, para el caso italiano, y de la Junta de Metropolitanos para el caso español (*Acta de la Junta de Metropolitanos*, del 12 al 16 de noviembre de 1935). Los obispos españoles recomendaron entonces que las Congregaciones marianas «encaminaran a sus miembros hacia la Acción Católica». Es probable que todavía se evocara esa reciente decisión y se quisiera evitar que se diera una situación semejante en el nuevo contexto de los años cuarenta. No es sencillo, sin embargo, –al menos de momento– dar más luz sobre el episodio, pero Alfredo Méndiz se esfuerza por exponer la situación –con las fuentes disponibles– con objetividad, y el hecho, frecuente, de lo que se podría denominar “intercambio de vocaciones” entre las diversas instituciones eclesásticas en un periodo bastante fecundo en ese aspecto. Sin duda, el caso de Canals no fue una excepción y durante esos años hubo movimientos en ambas direcciones, como también recoge el libro.

El traslado a Roma de Canals, en noviembre de 1942, sirve para describir las dificultades jurídicas y de comprensión que el Opus Dei experimentó durante esa década, y para explicar el origen de las redes de amistades entre miembros del Opus Dei y eclesiásticos de la Santa Sede. Son interesantes las relaciones con Siervo Goyeneche, Arcadio Larraona, Manuel Fernández Conde o Maximiliano Canal, pero también con lo que el autor denomina “colonia española” en Roma: Mario Ponce de

León, Torcuato Fernández Miranda, y otras amistades. De este capítulo cabe destacar que en el enjambre de razones (académicas, eclesiásticas, jurídicas, etc.) que llevaron a Roma a Canals y a José Orlandis –también miembro del Opus Dei–, Méndiz explica mejor los motivos de índole eclesiástica: Josemaría Escrivá les encargó que en Roma procuraran «conocer y tratar a personas del mundo eclesiástico, en particular algunos que, por razones de oficio, podrían tener que ver con la futura aprobación de la Obra (testimonio de José Orlandis)» (p. 87). En concreto, es más explícito de lo que yo mismo publiqué en esta revista: el epistolario de Canals y Orlandis entre Roma y Madrid (cfr. SetD 11 [2017], pp. 267-314).

Este capítulo también es interesante porque aborda cuestiones relacionadas con la historia del itinerario jurídico del Opus Dei, sobre todo con su aprobación como instituto secular (1947-1950). Incluso en alguna ocasión se puede decir que enriquece, con profusión de datos y matices, lo publicado hasta el momento. Sin embargo, la información proviene fundamentalmente del Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, por lo que habrá que completarla con la documentación que se conserve en otros fondos archivísticos, como por ejemplo el Archivo Apostólico Vaticano.

El repaso de los meses anteriores a su ordenación sacerdotal y sus primeros encargos pastorales ofrecen la oportunidad de contextualizar el comienzo de la difusión del mensaje del Opus Dei entre jóvenes italianos, algo que hasta ese momento no había comenzado seriamente y que se desarrolló con fuerza sobre todo a partir de octubre de 1947. Es interesante comprobar que no solo en España, sino también en Italia, el Opus Dei se intuía como novedoso y atractivo para la gente joven. Esas personas tuvieron diferentes recorridos, y no todos mantuvieron contacto con los medios de formación que ofrecía el Opus Dei. Sobre la variedad de amistades reseñadas puede destacarse a Vittorio Occorsio y Vittorio Bachelet, futuros magistrados, que, años después, fueron asesinados por grupos de extrema derecha e izquierda respectivamente. A estos y a muchos otros de esos primeros, Canals impartió círculos, charlas y, una vez ordenado sacerdote, meditaciones.

Sobre las tareas profesionales de Canals, Méndiz expone con precisión el papel que jugó en la definición del derecho de los institutos seculares, probablemente su contribución más apreciada en ese campo del saber. Sin embargo, el joven canonista procuró no limitarse a las cuestiones directamente relacionadas con su trabajo, sino que quiso «transitar también por otros caminos que la ciencia canónica ponía ante su vista» (pp. 230-231) lo que favoreció que lograra adquirir una gran experiencia en Derecho Canónico. Este profundo conocimiento, teórico y práctico, de los tejamañes jurídicos fue de gran utilidad para el fundador del Opus Dei, que no dudaba en consultarle sobre cuestiones canónicas complicadas. En esto se nota también la confianza que Josemaría Escrivá depositaba en su opinión, a pesar de la diferencia de edad. Es de notar que, en ocasiones, las consultas estaban directamente relacionadas con el espíritu y la forma canónica del Opus Dei, cuestiones sobre las que él era el único depositario de las luces fundacionales.

Campo aparte es el del trabajo del biografiado en la Rota romana y las sentencias que firmó y son conocidas como *coram Canals*. Méndiz ofrece una interesante visión de conjunto y señala sus puntos más novedosos. También el relato de los últimos años de vida de Salvador Canals permiten al autor comentar aspectos importantes de la vida de la Iglesia, como fueron el Concilio Vaticano II y el postconcilio, además de cuestiones particulares del Opus Dei: las diversas peticiones para sacar la Obra de la dependencia de la Congregación de Religiosos y transformar su configuración jurídica, el desarrollo de Opus Dei en Italia o la celebración de los Congresos generales de la Obra.

La biografía contiene también aspectos más personales de Canals; por ejemplo, presenta su gran capacidad para entablar relaciones con todo tipo de personas. Es interesante que a pesar de no ser un destacado estudiante de Teología, lograra hacer amistad con profesores que, poco tiempo después, desempeñarían cargos importantes en la Santa Sede, como el futuro cardenal Pietro Palazzini. Además, esos contactos fueron fundamentales para sacar adelante otras actividades culturales, como *Studi Cattolici* y la Editorial Ares. Uno de los frutos de esas iniciativas fue la publicación de *Ascética meditada*, un libro de espiritualidad firmado por Canals: se trata de una recopilación de artículos publicados en esa revista. Esta obra ha tenido una amplia difusión y aún hoy día sigue siendo reeditada.

Sin duda, la lectura del libro plantea numerosas cuestiones importantes y, aunque no consigue esclarecerlas todas, resulta muy interesante, porque solo el hecho de plantearlas con objetividad y rigor supone un avance para la investigación. Llegará el tiempo, con otros estudios y con la ayuda de nueva documentación, de irlos aclarando. Sin querer ser exhaustivos y solo a modo de ejemplo, estas son algunas de las cuestiones que el autor solo apunta, y sobre las que valdrá la pena indagar: el traslado de la sede de la Comisión regional del Opus Dei de Roma a Milán, el fracaso de las gestiones para transformar el Opus Dei en *prelatura nullius*, y la influencia del Concilio Vaticano II y del postconcilio en el Opus Dei. La existencia de esas cuestiones abiertas, sin embargo, no empaña el cuadro, sino que animan a seguir investigando para que en futuras publicaciones puedan abordarse con mayor hondura.

Fernando Crovetto

Mercedes MONTERO, *En vanguardia. Guadalupe Ortiz de Landázuri 1916-1975*, Madrid, Rialp, 2019, 310 pp.

Il 18 maggio 2019, a Madrid, era beatificata Guadalupe Ortiz de Landázuri, una delle prime numerarie dell'Opus Dei; è stata la terza persona dell'Opera a essere ele-